

Hasta siempre...Tía Josefina



Para mí y para todos los que la conocimos siempre fue tía Josefina, pero no sólo para mí como sobrino, sino para los parientes más lejanos e incluso los que estaban unidos a ella por los vínculos de la amistad. Y es que su marcha ha dejado un inmenso hueco en la vida de los que la conocimos y la quisimos.

Su vida comenzó en Oseja y su infancia se volvió difícil al morir su padre, Agustín, cuando tenía 4 años. Pérdida que se unió a la muerte de un hermano unos meses antes. Con la muerte del padre, la abuela Paulina se quedó con tres hijos a su cargo: Agustín, Carmelo y Josefina en unos tiempos que eran todo menos fáciles. Así que movida por la necesidad de sacar sus hijos adelante vendió la casa de Oseja y emprendió una nueva vida en Zaragoza con la decisión y la valentía que mueve a las madres cuando se trata del bienestar de los hijos. Josefina en cuanto se lo permitió la edad empezó a colaborar con su trabajo en la economía familiar con su trabajo en la conocida pastelería "Los Molinos" en la que también trabajaba su hermano Agustín. Carmelo, el hermano mediano, ingresó en el seminario y se hizo sacerdote.

Y esta decisión de su hermano marca un nuevo rumbo a su vida pues cuando Carmelo se hace cura la Abuela Paulina y Josefina deciden acompañarle por los diferentes pueblos en los que ha estado destinado: Abiego, Argavieso, Montesús, Ayerbe, Huerito y Robres, pueblo en el que estuvieron 31 años.

Y es en estos pueblos de la provincia de Huesca donde ha transcurrido la vida de Josefina. Una vida marcada siempre y en primer lugar por el trabajo y la dedicación a los demás y profundamente comprometida con el mundo rural y con los movimientos cristianos de base.

El vivir en pueblos pequeños no le ha impedido el desarrollarse personalmente pues a pesar de no haber tenido acceso a la educación reglada ha sido una gran dinamizadora de la cultura en los pueblos involucrándose en cuantas iniciativas culturales surgían: Grupo de jota, El teatro de Robres, El periódico "El Pimendón", El Dance de Robres, como monitora del movimiento Junior de Huesca, organizando coros... y en cualquier iniciativa que surgía y a la que ella sumaba su esfuerzo, su granito de arena. Como

también hizo en nuestro pueblo desde La Asociación Cultural "El Jaraiz".

Dentro de esta dinamización del mundo rural, merece una mención especial su trabajo durante muchos veranos en los campamentos de Conques en el pueblo de Eriste (Huesca) que han permitido a cientos de niños y abuelos de la zona de Monegros disfrutar de unas colonias de verano, en las que un grupo de personas entre las que se encontraba Josefina han hecho posible una experiencia irrepetible. Allí con su trabajo ha hecho posible que Conques haya sido durante muchos años un sitio muy "especial" y que como dice una canción que hemos cantado allí miles de veces: "Conques tiene un no se qué... todo el que va piensa en volver. Allí reímos y jugamos y trabajamos también"

Profesionalmente también siempre ha tenido inquietudes y ha trabajado de modista. De sus manos han salido miles de prendas: desde humildes pantalones a trajes de novia, pasando por trajes de baturra o cualquier cosa que

le surgiera porque ninguna prenda se le resistía y en nuestros armarios siguen colgadas ropas hechas con maestría y sobre todo con el cariño que ponía en cada puntada. También regentó durante algunos cursos la guardería de Robres en la que cuidaba como si fueran propios los niños que a ella acudían y en la que volcó entusiasmo y dedicación pues de sus manos salían muchos materiales, la decoración, los disfraces y muchas cosas de las que se necesitan en un aula infantil.

Pero quizás algunos de los rasgos más característicos de su personalidad fueron: su alegría, su entusiasmo, lo conciliadora que era y quizás el más destacable lo acogedora que era con todos. En su casa la puerta siempre estaba abierta para la familia, los amigos, los vecinos. Su cocina siempre en marcha para dar de comer a dos o a veinte. Sus manos dispuestas a cuidar a quien lo ha necesitado.

Los últimos años de su vida han transcurrido en Huesca. Primero viviendo en un piso con su hermano Carmelo hasta que el alzhéimer que padecía le impidió valerse por si misma e hizo necesario que fuesen a vivir a la residencia de las Hermanitas de la Caridad en donde falleció.

El día de su entierro amaneció lluvioso pero eso no impidió que la iglesia de la residencia, en la que se ofició una misa concelebrada por más de 20 sacerdotes, estuviese abarrotada de toda la gente que quiso acompañarla: Su familia de Oseja, los amigos de todos los pueblos en los que ha vivido, en especial los de Robres y de todas las asociaciones en las que ella participó. Desde allí partimos a Robres, su pueblo de adopción, en el que reposa en paz.

Javier Pérez López.

